

El gran telar: Tejiendo el paisaje cultural de Nuevo México

Translated by José Griego

Los cuentos nos relatan que los Primeros Seres descubrieron esta tierra al salir a la superficie, nacidos del vientre de la Madre Tierra. Los españoles y más tarde los mexicanos también la descubrieron, al seguir la corriente a lo largo del Río Bravo, estableciendo un enlace permanente — el Camino Real — entre el norte de Nuevo México y México. Después vinieron otros de Texas, California, Oklahoma, determinados a transformar la tierra y amansar el río. Hoy en día, siguen llegando de Italia, Libano, Irán, Checoslovaquia, India, Polonia, Japón y Alemania en odiseas familiares. En un espacio de corta distancia, el Río Bravo recuenta esta historia en su recorrido cerca de las comunidades antiguas como la del pueblo de San Juan y de Embudo, de la nueva ciudad atómica, Los Alamos, y de Albuquerque, una ciudad de más de medio millón de personas.

Las sociedades utilizan la tierra de varias maneras, no todas visibles al forastero. Las culturas vivientes no descansan. Esta tierra vibrante de historia es como un gran telar de espacio y tiempo en el cual un complejo tapiz o tejido sociocultural ahora llamado Nuevo México continúa tejiéndose. Los primeros poblados que más tarde han de relacionarse con las redes extensas de influencia y comercio mesoamericanas culminaron en los grandes centros urbanos del Cañon Chaco y de la Mesa Verde de los pueblo, que probablemente eran multilingües y multiétnicos. Aún más tarde llegaron los navajó y los apache, los yuta y los comanche, años antes que se escuchara la primera palabra europea en estos sitios. Coronado inauguró medio siglo de expediciones que prepararon la colonización española. En 1598 Juan de Oñate guió 129 soldados y sus familias, 10 sacerdotes, 83 carretas de provisiones y miles de animales a Nuevo México.

Al ganar su independencia de España, México orgullosamente reclamó su mestizaje al luchar

bajo la bandera de la Virgen de Guadalupe. Esta imagen de la Virgen María se le quedó al pueblo mexicano después de su aparición al indio Juan Diego en 1531. Los mexicanos derrotaron las fuerzas españolas, quienes peleaban bajo la bandera de María la Conquistadora, una imagen europea que encabezó las guerras contra indígenas durante el siglo XVII. La tierra creció bajo una nueva bandera, pero el aislamiento del norte de Nuevo México previno que este cambio los afectara radicalmente.

Al que desconoce, Nuevo México le parece una tierra extensa y desolada, pero aún las regiones más remotas las reclaman la imaginación y la economía de más de un grupo cultural, cuyas visiones de la tierra frecuentemente están en competencia. En Nuevo México, la tierra, el agua y la gente se intercalan de las maneras más intrincadas y profundas. En ninguna parte es esto más evidente que en los campos cultivados que yacen entre la aldea y el espacio abierto de los llanos, de las montañas y de los desiertos. Donde hay agua en Nuevo México, también hay gente.

Quinientos años después de Colón, el intercambio complejo entre Europa y América que su viaje ha llegado a representar, se continúa produciendo patrones de adaptación y de resistencia. Conflictos sobre el entendimiento y el uso de la tierra parecen inevitables en Nuevo México donde más del 70% de la tierra es administrada por el gobierno estatal o federal, y donde un porcentaje significativo de sueldos locales provienen del turismo.

Las tradiciones culturales no son herencias inmutables pasadas de generación a generación. Nosotros moldeamos las tradiciones cada vez que hacemos una decisión, por conflictiva que sea. Y así vamos tejiendo el diseño del tejido cultural que no conocemos en su totalidad de antemano.